

# 1836: La defensa de Tarifa durante la incursión carlista de Gómez en el Campo de Gibraltar

*Juan Antonio Patrón Sandoval*

Una de las empresas más relevantes cumplidas por las tropas carlistas en el curso de la Primera Guerra Carlista fue la expedición que en la primavera de 1836 entró en tierras dominadas por los cristinos al mando del mariscal Miguel Gómez "el Zumalacárregui del Sur". El objetivo inicial de la expedición fue la ayuda a aquellos territorios en los que se suponía la existencia de una opinión adicta al pretendiente el infante don Carlos María Isidro de Borbón y en los que la falta de recursos o de dirigentes impedía el progreso de la guerra. Así, el 26 de junio de 1836, una columna de 2700 infantes y 2 escuadrones de caballería (180 hombres), con un obús y un cañón de montaña, partió de la villa alavesa de Amurrio con la intención de recorrer el territorio del cantábrico y gallego, dominados por el gobierno oficial y minar así la moral de los cristinos. La acaudillaba el mariscal de campo andaluz, natural de Torredonjimeno (Jaén), Miguel Sancho Gómez y Damas, al frente de la 3ª división de operaciones del ejército carlista y ex-jefe del Estado Mayor del difunto general Tomás Zumalacárregui (1).

Después de que el mariscal de campo del bando cristino Baldomero Espartero iniciara en Asturias la persecución de la columna carlista con la 3ª División del Ejército del Norte, Gómez se vio obligado a dejar el Principado y a dirigirse a Galicia, entrando en julio en Santiago de Compostela. Pese a que en ese momento Gómez disponía ya de 3600 infantes y 200 de caballería, ante la llegada de Espartero con las fuerzas de su división, muy superiores todavía a las de la Expedición, Gómez optó por abandonar Galicia por la provincia de León con la intención de volver a Asturias. Sin embargo, Espartero logró entablar batalla a los carlistas en las inmediaciones del puerto de Tarna el 8 de agosto, a raíz de la cual la Expedición sufrió un severo correctivo y se tornó imposible volver a Asturias. En una reunión con sus jefes y oficiales Gómez decidió internarse en Castilla, extralimiándose en las órdenes que le habían sido conferidas

e iniciando a partir de entonces un largo periplo que tendría su etapa extrema en el lado opuesto de la Península, hasta Algeciras. Desde tierras leonesas, el 20 de agosto la Expedición llegó a Palencia y el 22 entró en Valladolid, donde continuó reuniendo voluntarios a sus filas y resistiendo camino de Segovia los ataques de las tropas cristinas que le seguían a la zaga. Los carlistas no entraron en Aragón directamente, sino que se desviaron a Cuenca para evitar el encuentro con la columna liberal del capitán general interino de Aragón, Evaristo San Miguel. El 7 de septiembre Gómez se reunió con el también carlista general Ramón Cabrera, apodado "el Tigre del Maestrazgo", y formando dos divisiones, una con sus tropas y otra con las tropas que incorporó Cabrera, pasaron por Utiel y Requena en dirección a Albacete. En Villarobledo, el 20 de septiembre, los expedicionarios fueron sorprendidos por la 3ª División del Ejército del Norte al mando ahora del brigadier cristino Isidro Alaix, quien había sustituido al mariscal Espartero por hallarse enfermo. Sufrieron los carlistas un duro descalabro, después del cual se retiraron rápidamente en dirección a Andalucía (2).

El 26 de septiembre se recibía en Tarifa la noticia de que Gómez amenazaba con invadir también nuestra región. Aquel día interrumpió el cabildo uno de los porteros de la plaza y entregó un pliego con la cláusula de "urgentísimo" en el sobre. Suspendida inmediatamente la continuación de los demás asuntos ordinarios y abierto el sobre se leyó un escrito del jefe superior político de la provincia informando al cabildo tarifeño que Andalucía se hallaba amenazada de ser invadida por la facción de Gómez, por lo que mandaba que se pusieran inmediatamente en marcha para la capital de la provincia los milicianos nacionales movilizados en Tarifa, quienes deberían hallarse en Cádiz el día 28 (3). Un día más tarde, bajo la presidencia interina del alcalde 2º Francisco Aldayturiaga (4), se vio en el cabildo tarifeño un nuevo oficio, esta vez del alcalde 1º constitucional de

Algeciras, quien insertaba el mismo edicto que había recibido por extraordinario del jefe superior político de la provincia con la comunicación que el 24 de septiembre había hecho el capitán general de Andalucía al comandante general de Cádiz, participándole la completa derrota del rebelde Gómez en Villarobledo al tiempo que le avisaba de que unos 3000 hombres del mismo se dirigían a las provincias de Andalucía. De paso, daba traslado a las mismas instrucciones por las que, en virtud del decreto de 20 de agosto, el jefe superior político había mandado que los Ayuntamientos y demás autoridades de los pueblos enviasen inmediatamente a la capital de la provincia todos los movilizados de la Milicia Nacional (5).

Se hallaba todo dispuesto en Tarifa para cumplir las disposiciones cuando se dio cuenta el 29 de

septiembre de un oficio del gobernador militar de la plaza, el coronel de Infantería Jaime Ruiz y Abreu, quien insertaba la comunicación del comandante general del Campo de Gibraltar con referencia al despacho recibido del comandante general de Cádiz, por el que se daban órdenes para que momentáneamente se reunieran en Algeciras todos los movilizados de la Milicia Nacional, tanto los de esa ciudad como los de Tarifa, San Roque, Los Barrios y Castellar. La reunión debería verificarse en 48 horas y desde Algeciras marcharían hacia Jerez de la Frontera a esperar órdenes. De acuerdo con el comandante del escuadrón de la Milicia Nacional de caballería de Tarifa, José María de los Santos, se publicó el bando convocando a todos los milicianos tarifeños para que se presentaran el día 30 a dicho comandante. El ayuntamiento acordó, no obstante, que se oficiase al gobernador de la plaza para que participase a su vez al comandante general del Campo el estado en que quedaría la plaza y su numeroso Presidio con la salida de la Milicia Nacional, haciendo igual comunicación al Jefe Superior Político para evitar cualquier responsabilidad posterior (6).

Declarado el estado de guerra en el Campo de Gibraltar, el 2 de octubre se dio cuenta de un nuevo oficio del gobernador Ruiz y Abreu manifestando que de orden del comandante general del Campo y en virtud de las facultades que había reasumido por estar declarado el estado de guerra en el distrito, se le pasase inmediatamente noticia de los fondos que bajo cualquier denominación existían en el Ayuntamiento de Tarifa. Enterado de ello, al tiempo que contestaba al gobernador que carecía de fondo alguno (7), el cabildo se dirigió el día 3 a la Junta de Armamento y Defensa de Cádiz informándole de las perentorias noticias que sobre las contribuciones y fondos disponibles le exigía el gobernador militar amparado en la declaración del estado de guerra decretado por el capitán general de la provincia.

La Junta de Armamento, en contra de lo que cabía esperar por el gobernador, acordó en la noche del día 5 que la reasunción de mando de los jefes militares por estar declarado el estado de guerra no les permitía a éstos entrometerse en las operaciones y autoridades constituidas en los Ayuntamientos ni tampoco a disponer de fondo alguno que no fuera librado previamente por la Intendencia, según la autorización que la misma Junta de Armamento, presidida por el comandante general de la provincia, había dado al intendente y como exigían las atenciones de la Provincia en general. Tal fue la respuesta que se remitió a la Corporación municipal tarifeña en oficio del día 6 que firmaba, por ausencia del presidente,



Imagen 1. Retrato del mariscal carlista Miguel Gómez y Damas, por M. Isidore Magués. Grabado de Lafosse para la obra en francés: *"Don Carlos et ses défenseurs, collection de vingt portraits originaux, avec une introduction et une notice biographique sur chacun des personnages indiqués par le dessin"*, París, 1837. Museo Zumalakarregi Museoa.

Mariano de Villalpando (8).

Mientras tanto, el 1 de octubre la expedición carlista había tomado la ciudad de Córdoba consiguiendo el alzamiento de parte de la provincia a favor del pretendiente absolutista. Tras derrotar el día 5 a una columna liberal que venía de Málaga al mando de Escalante en dirección a Córdoba, las fuerzas de Gómez y Cabrera se retiraron también de esta ciudad en dirección a Caba, donde el 11 derrotaron a un escuadrón de carabineros y el 25 tomaron Almadén, en la provincia de Ciudad Real. De Madrid se acercaba la columna liberal del mariscal de campo Felipe Rivero a la que se había unido el propio ministro de la Guerra, José Ramón Rodil, para detener a las fuerzas expedicionarias carlistas, sin conseguirlo, pues Gómez se zafó una y otra vez de los cristinos dirigiéndose hacia Extremadura. Al llegar las tropas carlistas a Cáceres las disensiones entre Gómez y Cabrera se pusieron de manifiesto, consiguiendo el primero que el general Cabrera abandonara la expedición con parte de la caballería y se volviera al Maestrazgo (9).

Alejado el peligro momentáneamente de las provincias andaluzas, se levantó el estado de guerra en la de Cádiz. De lo que dio cuenta al cabildo de Tarifa el gobernador militar de la plaza Jaime Ruiz y Abreu el 8 de noviembre. En su oficio, el gobernador manifestó a los munícipes tarifeños que habiendo cesado los motivos que habían obligado a declarar la provincia en estado de sitio, lo daba por levantado, pero que a pesar de ello la Milicia Nacional de la plaza debía continuar sobre las armas para ayudar a la guarnición a hacer el servicio de la misma. Sin embargo, levantado el estado de sitio, el Ayuntamiento no consideró autorizado al gobernador para ordenar que los milicianos continuaran sobre las armas, por lo que antes de permitirlo informaría al jefe superior político por si procedía acatar la orden (10).

Mientras esto ocurría, la expedición carlista volvía a penetrar en tierras andaluzas. Así, tras salir de Extremadura el 4 de noviembre, Gómez llegaba a Guadalcanal, en la provincia de Sevilla, el mismo día 8 en que se levantaba el estado de guerra en Tarifa. En Guadalcanal descansó y supo que sus perseguidores, desorientados de su paradero, se habían retrasado deteniéndose hasta saber sus intenciones, que lo mismo podían ser ir sobre Sevilla o de nuevo sobre Córdoba. Aprovechando esta indecisión, Gómez de-



Imagen 2. Caballería carlista en 1836. Litografía. NYPL, Signatura: 8-MMEH (Colección Vinkhuijzen), vol. 726.

cidió encaminarse hacia la Serranía de Ronda, región donde creía encontrar antiguos partidarios y que, al ofrecer ventajas naturales por lo accidentado del terreno, pensaba que podría asentarse la guerra si lograba fortificar allí algunos puntos. Con ese nuevo objetivo, la columna de Gómez comenzó su movimiento y el día 9 fue por Alanís a Constantina y Palma del Río, pasando el día 10 el Guadalquivir.

Como consecuencia, poco duró la suspensión del estado de guerra en nuestro Distrito, pues el 11 de octubre se dio cuenta al cabildo de Tarifa de la circular de la Junta de Armamento y Defensa de la Provincia de Cádiz mandando que se enviasen inmediatamente a Jerez de la Frontera a todos los milicianos nacionales solteros y viudos sin hijos que no lo hubieran hecho ya por falta de armamento. Para entonces, los munícipes tarifeños hicieron ver que hallándose el Campo de Gibraltar en estado de guerra se hallaba la milicia de todas las armas dando servicio en la misma plaza de Tarifa, cuya guarnición había quedado reducida a una tercera parte de la dotación que le correspondía (11).

Después de varias escaramuzas, Gómez lle-

gó a Ecija, descansando en esta ciudad el día 12 y siguiendo el 13 a Osuna y, por Marchena y Olvera, en dirección a Ronda, donde llegó el día 16 de noviembre con el propósito de descansar después de que hubiera sido evacuada por el brigadier cristino Antonio Ordoñez, a cuyo cargo estaba el cuidado de la Serranía y quien se retiró con su columna, formada por 1500 hombres entre tropa y guardias nacionales, a Casares (12).

Desde la capital de la Serranía el coronel carlista Francisco Fulgoso, al frente de dos batallones de la columna expedicionaria, salió hacia Gaucín con el objeto de observar al brigadier Ordoñez en Casares. Llegado a Gaucín, halló todavía defendido el castillo del Águila por dos compañías cristinas. El comandante de la fortaleza mandó entonces a un parlamentario indicándole que no les hostilizarían en la ocupación del pueblo, situado bajo tiro de fusil, si por su parte les respetaba, a lo que accedió Fulgoso alojándose en Gaucín, desierto casi completamente.

El grueso de los carlistas permanecieron en Ronda los días 17 y 18, en los que Gómez reorganizó el ejército expedicionario formando dos divisiones y durante los que se presentaron algunas personas afectas y con influjo en la Serranía ofreciendo sus servicios. Autorizados formalmente para levantar partidas, se les distribuyeron 2000 fusiles y municiones, nombrándose un comandante general de la Serranía para la unidad de las operaciones. Pese a que Gómez no encontró a nadie con suficiente entidad para ofrecerle garantías, por lo que se avino a hacer concesiones y prometer grandes ganancias a cambio, la mayor parte de las veces dejándose llevar por el triunfalismo, sí dejó numerosas partidas de guerrilleros carlistas en la Serranía de Ronda, entre los más destacados se encontraban "el Cura de Olvera", "don Antonio", José Ignacio Garmendía, Antonio Díaz "el Morito", Miguel Borjes, "Duarte", "Borre", "Santalla", Isidoro Ruiz "Jamilla", etc... (13). Por su parte, el historiador Antonio Pirala cita también, aunque sin dar su nombre, a otros como "el de Tarifa", "el de Alcalá", "el Piquete", "el de Medina", "el Cojo", otro de su misma clase con su panza, etc...(14).

Mientras irrumpía la expedición carlista en la Serranía, en el Distrito del Campo de Gibraltar volvía a declararse el estado de guerra, del que dio cuenta al cabildo tarifeño el coronel Ruiz y Abreu. En efecto, recibida la orden del comandante general del Campo de Gibraltar del 18 de noviembre declarando de nuevo el Distrito en estado de guerra, el gobernador militar de Tarifa la hizo publicar en la tarde del mismo día, acompañándola de un bando, acomodado a las circunstancias de la plaza y previniendo entre otras co-

sas que se proveyesen sus vecinos de víveres por quince días (15). Al tiempo, se hallaba esa misma tarde el Ayuntamiento celebrando el juicio de excepciones de la quinta de 50.000 hombres decretada por el Gobierno el 9 de septiembre, cuando se recibió en el cabildo un oficio del gobernador Ruiz y Abreu por el que prevenía a los municipales que suspendieran dicho acto y que le proveyesen de sacos o lienzo para recomponer el parapeto de la batería de Flores. El cabildo, presidido por el alcalde 2º Aldayturiaga, acordó que aunque deseaba prestar cuantos auxilios estuvieran a su alcance, carecía de fondos disponibles para hacer la compra de los sacos o lienzo y que aún cuando los tuviese no podría disponer de ninguna cantidad en virtud de la comunicación que la Junta de Armamento y Defensa de la provincia le había remitido el pasado 6 de octubre. No obstante, para que el cabildo pudiera arreglar su proceder en lo sucesivo, dadas las circunstancias lo pondría todo por extraordinario en conocimiento de la misma Junta para su resolución (16).

En aquel momento se encontraban en Algeciras el comandante de Artillería de Tarifa y también el de Ingenieros del Campo de Gibraltar, llamados por el comandante general, razón por la que habían quedado sin concluir las reparaciones de las puertas y de los principales flancos de la plaza tarifeña, que sólo contaba para guarnecerla con 50 hombres escasos de los movilizados de Algeciras y 80 milicianos nacionales tarifeños entre Infantería y Artillería (17).

Las personas de más influencia y decisión llegaron a manifestar su resolución de abandonar si no veían más recursos para una defensa fructuosa. Sin embargo, decidido el gobernador Ruiz y Abreu a resistir bajo los débiles muros de la plaza antes que permitir entrar por ellos a las tropas carlistas, les animó esperanzándolos en los refuerzos que el comandante general del Campo le había prometido. Aún así, Ruiz y Abreu ofició también al comandante general de Cádiz y a la Junta de Armamento y Defensa de la Provincia pidiendo socorros de gente y fondos en metálico. El comandante de Artillería de la plaza, el subteniente Antonio Bros regresó de Algeciras aquella misma tarde (18) y llegada la noche hizo su entrada una compañía completa del Batallón de la Milicia Provincial de Jerez, con 120 hombres y mandada por su capitán Benito Gallard, lo que avivó algo el espíritu de los tarifeños, aunque no tanto como el gobernador esperaba, pues al día siguiente llegarían procedentes de Algeciras a Tarifa más de 100 nuevos presos y entre ellos 34 de gran consideración a los que era preciso custodiar (19).

Crecieron desde aquel momento los cuidados

del gobernador pero también su resolución. Ruiz y Abreu mandó entonces cerrar todas las puertas, excepto la del Mar, asegurándolas por el interior con puntales y gruesos espaldones de piedras, hizo continuar el parapeto de la batería de Flores, el punto más accesible de la plaza. Excavó un foso al pie de las murallas y ordenó al comandante de Artillería que condujese inmediatamente desde los almacenes de la Isla al pequeño repuesto de la plaza 6000 cartuchos de fusil y 100 granadas de mano para reforzar la guarnición en caso necesario y que entregase dos piezas de a 4 y un obús de a 7 para artillar los puntos convenientes de la muralla (20). El 19, después de la negativa de los munícipes tarifeños del día anterior, diciendo que carecían de todo, el coronel Ruiz y Abreu ofició exponiéndole su apurada situación al gobernador de Ceuta, antiguo compañero suyo en el regimiento de Guardias Españolas. También acudió al comandante general del Campo, a quien reclamó refuerzos y la autorización necesaria para forzar a la Depositaria de Rentas o al propio Ayuntamiento de Tarifa para que, sin excusa ni pretexto alguno, pero con las debidas garantías con las que pudieran satisfacer a sus jefes inmediatos, librase los fondos necesarios para atender a la fortificación de la plaza, en particular varias reparaciones muy urgentes en la muralla y el pago de los efectos de Artillería junto a otras muchas atenciones, de las que no podía prescindir por haber consumido sus propios fondos en los primeros trabajos de defensa. Para reforzar la guarnición, el gobernador suplicó al comandante general que ordenara el traslado a Tarifa de aquellas fuerzas que se fueran replegando sobre el Campo y el de la compañía de carabineros de Hacienda, cuya mayor parte estaba ya en la Línea de Gibraltar donde pensaba que no podrían ser ya muy útiles (21).

En esto, la columna de Gómez abandonaba precipitadamente Ronda el mismo día 19 a las cuatro de la tarde con dirección a Atajate, donde se alojaron aquella noche el cuartel general y algunos cuerpos, haciéndolo el resto en los pueblos inmediatos. Para entonces el mariscal cristino Felipe Rivero había llegado cerca de Ronda procedente de Marchena, había contactado con el brigadier Alaix, que se hallaba en Antequera y con el también brigadier Ramón M<sup>a</sup> Narváez que estaba en Posadas, escribiendo al Gobierno pidiendo instrucciones para atacar. Al no recibir contestación, Rivero decidió comunicar a los dos brigadieres cuál debía ser el plan de ataque, indicándoles que sería conveniente enviar comisionados a la Serranía para que reanimasen el abatido espíritu del país. Rivero sospechaba que Gómez intentaba hacer la guerra en aquel territorio, aprovechando su

aspereza y dificultades y el espíritu de gran parte de sus habitantes, por lo que decidió aguardar para maniobrar a que Narváez llegase con su división a la altura conveniente, esperando a que Alaix por su parte presionase por la izquierda.

A la vista de ello, Gómez decidió, según su costumbre, no enfrentarse abiertamente con el enemigo. Para distraer a Rivero, simuló una salida hacia el Campo de Gibraltar, contramarchando sobre la derecha a buscar la salida por Arcos, mientras él, desde Atajate, continuaba hacia Algeciras. Siguiendo este plan, Gómez salió de Atajate el día 20 hacia Gaucín. Aquí se incorporó con los batallones del coronel Fulgosio y, tratando de aprovechar el repliegue que el brigadier Ordóñez acababa de verificar con sus tropas sobre San Roque abandonando la villa de Casares, Gómez destacó a esa villa un batallón con los prisioneros, la brigada y el hospital, acompañada del comandante de ingenieros, con el fin de acabar las fortificaciones en aquel castillo, en las que calculó invertiría de cinco o seis días para dejarlo en estado de defensa. Se encontraba ejecutando los trabajos de fortificación y saneamiento, desaguando las cisternas emporcadas de pólvora por los constitucionales al dejarlas y comenzaba el acopio de víveres, cuando las tropas cristinas del mariscal Rivero cayeron repentinamente sobre Gaucín a los dos días. Así, los carlistas se vieron obligados a abandonar tanto Gaucín como Casares, dando orden de proseguir la marcha con grave pesar de Gómez, pues en pocos días podría haber formalizado la anhelada sublevación general de la Serranía, en la que se creía capaz de sostenerse en el invierno (22). Hasta tal punto era así, que al parecer Gómez llegó a ofrecer a los tarifeños que "para Nochebuena les daría un abrazo en aquellas inmediaciones y comerían juntos las poleadas" (23).

El mariscal Rivero, creyendo que sus despachos ya habrían llegado a los brigadieres Alaix y Narváez, dispuso la marcha al día siguiente sobre Gaucín, avisando a los dos brigadieres y marchando al amanecer. Sabía que los carlistas tenían descubiertas de caballería en el camino que iba directamente a Gaucín, por lo que tomó uno extraviado, andando todo el día y llegando al anochecer. Los carlistas no tuvieron noticias de esta jornada del mariscal Rivero, hasta el extremo de que éste habría sorprendido a un batallón carlista que se encontraba aún en Gaucín si la casualidad no hubiese hecho que tres paisanos avisaran de la aproximación de las tropas cristinas, con lo cual tuvieron tiempo de comenzar a salir. Sin embargo, las compañías de cazadores de la columna de Rivero se echaron encima, batieron a las

que se opusieron, cortaron a una que se dispersó por los montes, mataron a 11 carlistas y cogieron algunos prisioneros. También se apoderaron de algunos carlistas los milicianos nacionales de los pueblos, alentados con la presencia del ejército cristino. De todas formas, los ásperos y estrechos desfiladeros que tuvo que atravesar todo el día la división de Rivero, no permitieron llegar a la retaguardia hasta la medianoche (24).

Desde que la expedición de Gómez entró por segunda vez en Andalucía, a medida que se aproximaba a Algeciras, la inquietud se fue apoderando del ánimo de los campogibraltareños que, hasta entonces, habían vivido la guerra como un conflicto muy lejano. Para entonces, el cabildo algecireño ya no albergaba duda de que su ciudad sería el siguiente objetivo de Gómez. Los cristinos habían propagado que los carlistas eran guerreros feroces y despiadados, por lo que los municipales de Algeciras pusieron a salvo el Archivo Municipal, el pendón y el retrato de la reina, que fueron trasladados a bordo de un buque surto en la bahía, al que también se llevó el armamento entregado por el vecindario. Además, se sacaron de la población las yeguas y caballos domados y se ordenó que los mozos sorteados de la quinta que se refugiaban en lugares determinados. A continuación dieron la orden de *¡Sálvese quien pueda!* (25). En Tarifa, por su parte, ninguna medida hacía pensar en abandonar la plaza si los carlistas se dirigían también hacia ella como habían anunciado; por el contrario, su gobernador militar Jaime Ruiz y Abreu tomaba las disposiciones necesarias para su defensa hasta las últimas consecuencias.

Entretanto, el 19 se había presentado en la isla de Tarifa un buque de la Hacienda Nacional, conduciendo dos piezas de artillería de bronce del calibre de a 12, una cureña de a 24, treinta y siete quintales de pólvora en sus barriles, y diecinueve empaques de cartuchería de fusil, todo procedente de la plaza de Algeciras. Para verificar su desembarque fue necesario un lanchón y marineros matriculados, auxiliados por parte de los presidiarios confinados en Tarifa y por el destacamento de Artillería, todos los cuales fueron igualmente empleados en trasladar las piezas, cureñas, pólvora y municiones, desde la playa a la Isla, donde fueron puestas como un depósito por no venir con guía ni documento alguno (26). Aquella misma noche del 19 regresó también de Algeciras el comandante de ingenieros del

Campo. A su llegada acordó con el gobernador Ruiz y Abreu lo más urgente y posible que cabía hacer en el recinto amurallado de la plaza y en la Isla, dedicándose a partir de entonces con todo afán y sin descanso a la construcción de las nuevas defensas convenientes (27). Con todo, el mismo comandante de Ingenieros junto al de Artillería manifestaron inmediatamente la necesidad de que se facilitasen los fondos para pagar los trabajos de fortificación. Afortunadamente, el gobernador de Tarifa recibía a tiempo la contestación por parte de la Junta de Armamento y Defensa de Cádiz y también la autorización del comandante general de la provincia para tomar de la Depositaria de Rentas de la plaza cuanto necesitase para la conservación y defensa de la ciudad, que ambas autoridades consideraban como muy importante. Sin pérdida de tiempo Ruiz y Abreu ordenó lo conveniente a los jefes de Rentas locales con copia de su autorización, pero fue en vano, pues se negaron a darle el menor auxilio mientras no se lo ordenase el Intendente de la provincia. Lejos de conformarse, excediéndose de los poderes que le confería el estado de sitio, el gobernador se vio obligado a recurrir a la fuerza y a que el ayudante de la plaza con soldados se presentase e hiciese abrir las cajas y dar 4000 reales a Ingenieros y 2000 a Artillería, bajo



Imagen 3. Infantería carlista en 1836. Litografía. NYPL, Signatura: 8-MMEH (Colección Vinkhuijzen), vol. 726.

sus correspondientes recibos en forma y con cargo a sus respectivas dependencias.

Así, el 20 por la mañana se había ya reforzado la batería de la Isla que defendía el camino de escollera que la unía a tierra firme con dos piezas de batalla del calibre de a 4. Sin embargo, considerando que eran más necesarias en la plaza, las mismas piezas fueron trasladadas a la ciudad aquella misma tarde junto con un obús de a 7 pulgadas, todas con sus precisos montajes. Careciendo el recinto amurallado de terraplén y aún de rampas para montar artillería en sus torres, fue preciso subir las piezas por fuera, maniobra arriesgada y que hubo de ser llevada a cabo nuevamente por la marinería, por carecer de útiles a propósito la Artillería que, no obstante, auxilió en los trabajos junto al presidio. Ya de noche y a fuerza de brazos quedó colocada una de las piezas de a 4 con su precisa dotación en la batería nombrada de Flores, quedando defendida la puerta del Retiro ante un posible golpe de mano del enemigo (28).

Al día siguiente, 21 de noviembre, se subió a la torre de San Sebastián de la plaza, con aparejos formados por los marineros matriculados, el otro cañón de a 4 y, con la misma operación y gente: marineros, presidiarios y artilleros, se colocó en la torre del Corchuelo el obús de a 7 pulgadas, haciéndolo en iguales términos con sus montajes y siempre por la

parte exterior de las murallas de la plaza, debido a la imposibilidad de hacerse ya por las puertas del recinto, ni tampoco permitirlo las contiguas casas adosadas a la muralla. Después de un inmenso trabajo y gran exposición de los operarios quedaron montadas todas las piezas y con sus dotaciones correspondientes. En el mismo día se construyeron doscientos ochenta cartuchos de papel de a 4 y obús de a 7, se cargaron catorce granadas de a 7 pulgadas, cien de mano, preparándose durante parte de la noche del 21 otros ciento ochenta y seis cartuchos de los mencionados calibres. Todos estos trabajos fueron realizados por los artilleros y conducidos desde la Isla al repuesto preparado al efecto de la puerta de Jerez en el frente norte de la muralla (29).

Mientras esto ocurría, aquel mismo día 21 la expedición de Gómez había dejado Gaucín en dirección a San Roque, no sin dejar allí al segundo batallón de la brigada valenciana, a las órdenes del coronel Llorens de Villarreal. El grueso de la Expedición carlista cruzó el Guadiaro por un puente improvisado y, sin encontrar resistencia, entró en San Roque aquella misma tarde, después de que este pueblo fuera también abandonado por las tropas cristinas del brigadier Antonio Ordóñez que se replegó ahora sobre la Línea fronteriza buscando el amparo de los cañones de Gibraltar (30). Mientras tanto, la brigada

valenciana permanecía aún bloqueando el castillo de Gaucín sin hacerle fuego, hasta que llegando Rivero el día 22, sostuvo su retirada, como se le había prevenido, desde la cuatro de la tarde hasta las once de la noche, protegiendo de esta manera la retaguardia de la columna carlista hasta incorporarse al resto de la expedición, en cuyo tiempo sufrió también, ahora sí, el fuego del castillo del Águila, ocupado todavía por las dos compañías que dejara allí el brigadier Ordóñez (31).

Al parecer, Gómez tenía la intención de abastecer a sus hombres de víveres y zapatos en Gibraltar, pero el gobernador inglés Sir Alexander Woodford le hizo llegar un mensaje contundente advirtiéndole que abriría fuego si se acercaba más de la cuenta. Así, la

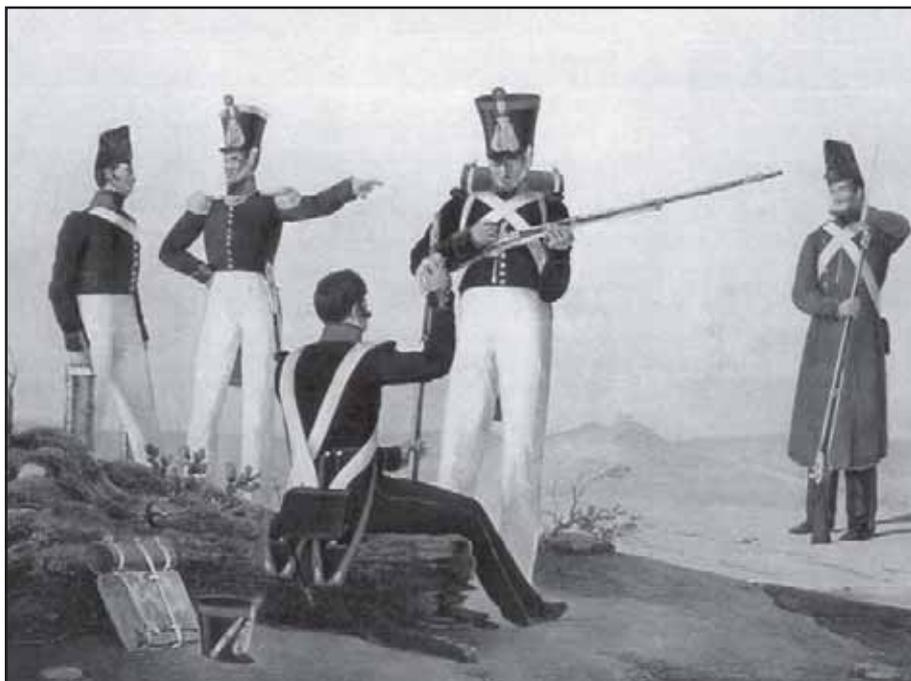


Imagen 4. Milicias Provinciales en 1830. Marqués de Zambrano, "Colección de Uniformes del Ejército Español dedicada al Rey N.S. por su Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra", 1830.

expedición llegó a la Línea fronteriza sin entrar en Gibraltar ante la advertencia del gobernador de la colonia y en la madrugada del día 22 se encaminó hacia Algeciras, caminando en parte por la playa para hacerse visible a los habitantes del Peñón, como si fuera una marcha triunfal. Camino de Algeciras, la división de Castilla vadeó el río Guadarranque sin novedad pero, tras cruzar el Palmones por el puente de Los Barrios y el vado de las Cigüeñas, se acercó a la playa y sufrió el intenso bombardeo de una flotilla mandada por el bergantín inglés "*Chasseur*", la corbeta portuguesa "*Elisa*" y los guardacostas españoles "*Fandango*" y "*Limeño*". La fortuna acompañó a los carlistas, ya que sólo sufrieron una baja (32). Mientras tanto, la segunda división de Gómez había quedado en San Roque, cubriendo el servicio de la Línea fronteriza de Gibraltar y en observación del brigadier Ordóñez, que con sus tropas continuaba acantonado bajo la protección de los cañones del Peñón (33).

La columna carlista ocupó Algeciras el 22 sin encontrar resistencia y, contrariamente a lo presagiado por los miembros del cabildo algecireño, su estancia en la ciudad no supuso el clima de violaciones y robos anunciado por la propaganda oficial. Gómez se limitó a gestionar del cónsul de Francia el asilo político en Gibraltar para los componentes de la junta revolucionaria carlista nombrada en Córdoba, formada por personas de edad y que, desde aquella ciudad, venían viajando con Gómez y sufriendo las incomodidades del camino y las penalidades de la lucha (34).

Mientras tanto en Tarifa, donde se esperaba que los carlistas extendieran sus correrías a las inmediaciones de la plaza interceptando las comunicaciones, continuaban los trabajos de defensa. El mismo día que era ocupada Algeciras se reforzó en la isla tarifeña la batería que defendía el camino de escollera con una pieza de bronce de a 16. Dicha pieza tuvo que ser arrastrada a brazo por no contarse tampoco con los útiles necesarios para su transporte desde el Parque, donde se hallaba sobre polines, hasta la batería donde fue colocada por el Presidio y artilleros, dejándola montada y con sus fuegos de armas y municiones. También se giró la pieza de a 24 de la batería de Poniente para que batiera toda la playa del barrio extramuros y se colocó otra de a 12 en el ángulo derecho de la cortina de Levante de la Isla para defender el tambor de la misma, pues su correspondiente pieza estaba cubriendo otro punto. Por último, se cargaron ocho granadas de a 7 pulgadas que fueron trasladadas al repuesto de la puerta de Jerez y además se cargaron sesenta cartuchos de a 24. Ya de noche, se colocó el asta bandera en la torre del Corchuelo donde se encontraba

montado el obús de a 7 (35).

Artilladas las baterías de la Isla y las torres del Corchuelo, al noreste, y la de San Sebastián, al noroeste, quedaba defendida la principal avenida de Algeciras y la puerta de Jerez, mientras que la del Retiro era cubierta por el cañón de a 4 colocado en la batería de Flores, reconstruida de nuevo. Sin embargo, todavía restaba, para enlazar las defensas de la plaza con las de la Isla, colocar dos piezas más en el reducto de Santa Catalina, a medio camino de la plaza a aquélla, pero faltaban montajes para esas piezas de corto calibre y también para un obús de a 7 que era de gran utilidad en la Isla (36).

Por cuanto se refiere a la guarnición disponible, para entonces ya se habían sumado a la de Tarifa el comandante del Batallón de Voluntarios de Andalucía con 4 oficiales y 91 hombres de tropa, desde sargento a corneta, y también 27 milicianos nacionales de caballería que entre otros varios procedentes de Ronda y Algeciras quisieron quedarse a seguir la suerte de la plaza, haciendo en ella su servicio. Con todo, para que las tropas presentes colaborasen a la decidida defensa de la plaza a que estaba resuelto su gobernador y habiendo vuelto desde el día 18 al importante mando de la Isla el teniente coronel Ignacio de Arcos Carrasco, el coronel Ruiz y Abreu nombró por jefes de cada una de las tres puertas y tramo de muralla inmediato a ellas a los tres oficiales más caracterizados: de la puerta del Mar, al coronel Matías Cantero; de la de Jerez, al comandante del batallón de Voluntarios de Andalucía, Joaquín Dieste; y de la del Retiro, al teniente coronel y capitán retirado José Pacheco Robles.

También se distribuyeron entre estos tres puntos y bajo las respectivas órdenes de los mencionados jefes a todos los oficiales retirados y residentes en la plaza que, invitados por el gobernador desde el mismo día 18, se presentaron gustosos a cuanto se les mandó y cubrieron diariamente el servicio de rondas y vigilancia, a pesar del gran atraso de cinco meses en el percibo de sus haberes. Consciente de ello y de su consiguiente indigencia, que les imposibilitaba cumplir con lo prevenido sobre el depósito de quince días de víveres que había decretado el 18, Ruiz y Abreu mandó se les diese a todas las clases militares, una mesada con cargo a sus haberes y que a todos los destacamentos de los diversos cuerpos que daban servicio en ella se les asistiese igualmente hasta fin del mes, sacándose bajo los recibos correspondientes las cantidades necesarias de la Depositaria de Rentas de Tarifa. De nuevo fue indispensable servirse de la fuerza para el apronto de este auxilio, haciendo alarde de su tenacidad el contador

interino Antonio Lara, quien se oponía a ello.

Asimismo, consciente igualmente de que desde últimos del mes de septiembre venía dando servicio en Tarifa la Milicia Nacional, pobres jornaleros y labradores y artesanos en gran número, y que en esos críticos días estuvo casi siempre sobre las armas, previno el gobernador oficiando al Ayuntamiento el mismo día 22 para que considerase movilizados a los milicianos y les facilitase sus haberes y raciones correspondientes según los estados que los respectivos comandantes presentasen visados por el Mayor Ayudante de la plaza. Además, Ruiz y Abreu dispuso que igualmente estuviesen prontas desde esa misma noche 400 raciones de carnes y vino para la guarnición. A saber, ocho onzas de carne fresca y medio cuartillo de vino diario por plaza, sin distinción de clases, pues amenazando el enemigo desde Algeciras a la plaza de Tarifa y siendo el servicio en ella muy activo y de casi ningún descanso, consideraba necesario dar este refresco a las tropas ya que éste siempre podría cargarse a sus haberes y con él sus fuerzas estarían más vigorizadas para cualquier ocurrencia (37). También mandó que se suministrasen raciones de paja y cebada a los miembros del escuadrón de la Milicia Nacional local que se hallaban haciendo el servicio, incluso las de la misma Arma de la ciudad de Ronda que estaban agregadas a dicho escuadrón, así como a las de Algeciras. Por último, requirió del Consistorio que se faciliten junto a las puertas de la plaza dos cubetas grandes para llenarlas de agua y que se reuniera el mayor número de sacos para llenarlos de tierra (38).

Para asegurarse el cumplimiento de sus disposiciones el gobernador Ruiz y Abreu adjuntó a su oficio copia de la orden de la Diputación Provincial fechada el 19 de noviembre, por la que se facultaba al Ayuntamiento para que facilitase, echando mano de los fondos que estaban a disposición de la Corporación, cualquier petición que se hiciera por el gobernador militar de la plaza. Los municipales tarifeños, reunidos en cabildo extraordinario presidido por el alcalde 2º Francisco Aldayturriaga, acordaron aquel mismo día acceder con la mayor prontitud y celo a cuanto se pedía. Pese a ello, para atender inmediatamente a los gastos y atenciones del suministro deberían hacer uso de los 1980 reales que se hallaban en poder del depositario del Pósito, Sebastián de Arcos, y que procedían de la venta de las sesenta fanegas de trigo que se había hecho para el empréstito de dicho establecimiento, sin perjuicio de que luego se deberían reintegrar de los fondos de la contribución de paja y utensilios que eran de los que se había acordado hacer uso para los suministros al goberna-

dor por ser los más disponibles (39).

En esto, en la madrugada del día 23 llegaba a Tarifa el jabeque "*San Francisco de Paula*" desde Ceuta, que desembarcó en Tarifa a 92 hombres procedentes de la plaza española del norte de África, entre ellos 12 artilleros remitidos por aquel gobernador en respuesta a las repetidas instancias enviadas por Jaime Ruiz y Abreu, la última del 22. Éste aprovechó el mismo jabeque para comunicarse nuevamente con su homólogo ceutí y pedirle que le franqueara los montajes para los dos piezas de corto calibre destinadas a la batería de Santa Catalina y también la cureña para el obús de a 7 de la Isla (40).

Cuando todo hacía pensar que la columna carlista se dirigiría contra Tarifa, a las 2 de la tarde de aquel mismo día 23, clarines y timbales tocaron a generala en el arco de la bahía y todas las unidades carlistas se pusieron en marcha, pero tomando la dirección de Alcalá de los Gazules por el camino de Los Barrios hacia Arcos de la Frontera. La columna carlista reemprendía así la marcha de regreso hacia el norte sin acercarse siquiera a Tarifa, que veía alejarse el peligro de ser atacada por la columna de Gómez. La Expedición rebelde pernoctó en las Casas del Castaño y a la mañana siguiente del 24 llegaban a Alcalá. En aquellos momentos estaban prácticamente rodeados por los enemigos y muy lejos de la plaza tarifeña.

En efecto, a las 8 de la tarde del 23 de noviembre el mariscal Rivero con 7500 infantes y 800 jinetes cristinos procedentes de Jimena había entrado ya en San Roque en su persecución del escurridizo Gómez. Desde allí continuó hacia Los Barrios y subió a la Venta del Castaño en la noche del 24, un día después de que la hubieran pisado los carlistas. Mientras tanto, el brigadier Alaix, que estaba en Manilva y había recibido la orden de perseguir a los carlistas que permanecían en Casares, cuando éstos huyeron hacia San Roque marchó a Ronda y por Ardales, Atajate y Ubrique, donde llegó el día 25, continuó el cerco de Gómez. También el brigadier Narváez, por su parte, desde Posadas se había descolgado por Osuna, Morón, Montellano y Bornos, donde llegó el día 24, para salir el 25 hacia Arcos de la Frontera (41).

Arrinconado por fuertes columnas enemigas, Gómez forzó el cerco el mismo 25 de noviembre en una ágil maniobra. Se desplazó de Arcos a Villamartín y pudo esquivar a Narváez (42), no sin antes salirle éste al encuentro cerca del río Majaceite, donde los carlistas sufrieron un grave revés en el que murieron más de 100 carlistas, 115 fueron hechos prisioneros y se produjo su dispersión y el comienzo del fin de la



Imagen 5. Mapa de España con el itinerario seguido por la Expedición de Gómez en 1836.

expedición, que se batió desde entonces en continua retirada cruzando toda España de sur a norte perseguido siempre por los cristinos (43).

No obstante, la falta de noticias e incluso del comandante general del Campo, del que no se sabía nada desde la noche del 19, hizo que Tarifa todavía permaneciera en estado de defensa y aguardando aún la llegada de la columna de Gómez. Así, durante los días 23 y 24 se esperaron a los enemigos y estuvieron de día y de noche encendidas las mechas en la plaza y en la Isla, permaneciendo los artilleros en uno y otro punto en sus respectivos puestos al pie de sus cañones (44).

En esto, a las siete de la tarde del día 24, al verse desde la torre del Corchuelo que la avanzada de caballería de la Milicia Nacional situada en el camino de Algeciras se retiraba gritando ¡ahí vienen los facciosos! hubo una alarma general en Tarifa y todos acudieron a la muralla y puntos que de antemano se les tenía señalado, quedando todos cubiertos y dispuestos a la defensa en el corto espacio de cinco a seis minutos. A la prontitud militar de la guarnición se unió la decisión del vecindario que pedía al gobernador armas para reforzar la tropa, incluso animando las mujeres a la defensa en vez de intimidarse. Descubierta la falsa alarma, ocasionada por una confusión de un centinela poco práctico en el terreno y por la inexperiencia del joven comandante de la avanzada, volvió la caballería a situarse donde

debía y las tropas a sus cuarteles y retenes.

Por fin, enterados en Tarifa por personas de confianza de que los carlistas se habían retirado de Algeciras en dirección a Alcalá, el gobernador Ruiz y Abreu hizo salir en la madrugada del 25 al comandante del escuadrón de caballería de la Milicia Nacional con 40 caballos a recorrer el término por los confines de Alcalá y Los Barrios, extralimitándose en caso necesario con dirección a estos puntos, ya fuera tanto para recoger cualesquier dispersos que pudiesen encontrar como para perseguir a los carlistas rezagados y adquirir noticias verdaderas sobre la marcha de la columna del carlista Gómez (45).

Todavía el mismo 25 se presentó en la Isla el falucho de Juan Villalba procedente de Ceuta, que traía a bordo las dos piezas de bronce de a 4 con sus cureñas de plaza del mismo calibre y la cureña para el obús de a 7, todas con sus juegos de armas y efectos para su servicio, conforme había pedido el gobernador de Tarifa al de la plaza ceutí dos días antes. Después de desembarcarlas en la playa, los dos cañones se trasladaron a la batería de Santa Catalina junto al camino de escollera, siendo necesario emplear nuevamente en los trabajos a marineros matriculados, presidiarios y artilleros, quienes subieron los tubos a brazo por no permitir la situación de la batería, en lo alto de un cerro, verificarlo de otro modo. Lo mismo hicieron con sus cureñas y el arcón de municiones, después de lo cual los dos cañones de corto calibre quedaron montados y dotados para su servicio. Por último, montado también el obús de a 7 en la cureña del mismo calibre que acababa de llegar de Ceuta, se situó en la azotea del cuartel de la Casamata en la Isla, quedando igualmente con su dotación correspondiente (46).

Durante este tiempo, como quiera que no llegaban los socorros de granos y utensilios que había anunciado el comandante general del Campo en la noche del 19, el gobernador Ruiz y Abreu se había visto en la necesidad de conceder licencia para traer de Gibraltar comestibles y principalmente harinas, sujetándolo todo a los derechos de arancel (47). Por fin, el 24 habían llegado los socorros del comandante

general y dos días más tarde, en la mañana del 26, las primeras noticias que se tenían de éste desde la noche del 19.

Por último, dos días después de su marcha, el 27 regresaba el escuadrón de caballería sin la menor novedad por su parte, por lo que al día siguiente sus milicianos pidieron marcharse a Ronda, lo que les concedió el gobernador Ruiz y Abreu, asegurándoles de su satisfacción y gratitud por su conducta en la defensa de la plaza de Tarifa. Alejado definitivamente el peligro, también se retiraron a sus cortijos y labores agrícolas la mayor parte de los milicianos tarifeños y algecireños del arma de Caballería, quienes lo abandonaron todo al primer llamamiento pese a ser la estación más ocupada del año para ellos.

Mientras tanto, la Milicia Nacional de Tarifa continuaba movilizada y percibiendo sus haberes desde el día 23 hasta el 30 inclusive, tal y como había decretado el gobernador militar el día 18. Durante este tiempo la Corporación municipal suministró diariamente, conforme a la disposición del gobernador del día 22, las ocho onzas de carne fresca y medio cuartillo de vino por plaza. No obstante, como quiera que continuaba todavía vigente el estado de guerra en los primeros días de diciembre y, por tanto, las tropas permanecían aún movilizadas en Tarifa, se necesitaron de nuevos socorros para sus ranchos y aunque el gobernador militar mandó a las oficinas de Rentas lo conveniente al efecto, hubo de servirse nuevamente de la fuerza para lograrlo y aún de poner centinelas de vista al Administrador y Contador hasta que le dieron el estado de fondos a lo que se negaban. A juicio del gobernador Ruiz y Abreu, estas autoridades y principalmente el contador interino Antonio Lara, fueron las únicas que procuraron entorpecer las disposiciones hechas para la defensa, aunque tal vez lo hicieron influidas por personas que no gozaban de la mejor opinión. Todas las demás y el mismo vecindario dieron pruebas de su decisión por sostener sus libertades y el trono legítimo de la reina Isabel II, ayudándole a cumplir con su deber de defender a todo trance la plaza de Tarifa.

Con todo, en su parte al comandante general del Campo de Gibraltar, fechado el día 8 de diciembre, el gobernador Ruiz y Abreu se vio obligado a reseñar que: "No es posible dejar de mencionar la actividad y presteza con que al primer momento de la alarma cerró el postigo, único de comunicación, de la Mar el sargento 2º de Voluntarios de Andalucía Blas Benegas, encargado de las funciones de capitán de llaves y cuya fidelidad a S.M. y celo ha acreditado en los tres meses de su encargo y muy particularmente en estas críticas circunstancias. Tampoco puedo en

justicia callar el sobresaliente ejemplo de decisión y disciplina militar que dio en semejante movimiento el Excmo. Sr. teniente general D. Ramón de Villalba, presentándoseme para que le designase punto, a pesar de sus ochenta años, habiéndome auxiliado con sus luces y consejos en toda esta época. En ella me han sido de suma utilidad para la causa nacional, el patriotismo ardiente y generosa probidad del capitán de fragata retirado D. Manuel Abreu, quien no obstante sus largos e intensos achaques, no sólo se ha prestado a cuanto he necesitado, sino que animando siempre el espíritu público con su influencia y relaciones fue de los primeros a presentarse en las murallas en dicha noche, y a vitorear a nuestra legítima reina y libertades patrias" (48).

Como conclusión, no sería hasta el 10 de diciembre cuando el comandante general del Campo comunicaba al cabildo de Algeciras que en ese día se ponía fin al estado de guerra en el distrito (49). En Tarifa fue seis días más tarde cuando, en un cabildo presidido interinamente por el regidor Rosendo Morales, se diera cuenta del oficio del gobernador Ruiz y Abreu manifestando que según comunicación hecha por el capitán general de Andalucía al comandante general del Campo de Gibraltar el primero había determinado el cese el estado de guerra en que estaba declarado el Distrito (50).

Por entonces los carlistas ya estaban cerca de su casa, la expedición de Gómez llegaría a Orduña (Vizcaya) el día 20, después de recorrer toda España, ahora de sur a norte, en tan sólo 26 días.

#### REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- (1) Por cuanto se refiere a la expedición del general Gómez, véase principalmente: DELGADO, José M<sup>º</sup>: *Relato oficial de la meritisima expedición carlista dirigida por el general andaluz don Miguel Gómez*, Madrid, 1914; BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: *La Expedición del General Gómez*, Madrid, Editora Nacional, cop. 1984 y *La Primera guerra carlista*, Madrid, Actas, 1992; PIRALA, Antonio: *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y Carlista*, Tomo III: Año 1836, Ed. Turner, Madrid, 1984; DEL BURGO, Jaime: *Para la historia de la primera guerra carlista: comentarios y acotaciones a un manuscrito de la época 1834-1839*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Diputación Foral de Navarra, 1981; EVANS, Luis: *Memorias sobre la guerra de Navarra, las provincias y la expedición de Gómez*. Libro Primero, Imprenta de Francisco Oliva, 1837; LAVAUUR, Luis: "Ocupación carlista del Campo de Gibraltar", *Carteya* 2 (1979), pp. 20-23.
- (2) LAGO: "1836: La Expedición de Gómez en Jadraque". *Revista cultural Ildara*, Asociación Reconquista, Jadraque, Enero-Febrero-Marzo 2006, p.15.
- (3) Archivo Municipal de Tarifa (AMT). Actas de Cabildo, 26 de septiembre de 1836, p. 278.

- (4) El presidente electo del Ayuntamiento Constitucional de Tarifa era Joaquín Abreu, quien en ningún momento pudo ejercer su cargo al frente de la Corporación Municipal por enfermedad.
- (5) AMT, Actas de Cabildo, 27 de septiembre de 1836, pp. 280-281.
- (6) *Ibidem*, 29 de septiembre de 1836, pp.283-284.
- (7) *Ibidem*, 2 de octubre de 1836, p. 288 vto.
- (8) Archivo Histórico Nacional (AHN). Sección: Diversos, Legajo 129. "Expediente sobre fortificaciones de 1836: Informe del gobernador Jaime Ruiz y Abreu al comandante general del Campo", Tarifa 8 de diciembre de 1836. s/f.
- (9) LAGO: ob cit., p.15.
- (10) AMT, Actas de Cabildo, 8 de noviembre de 1836, p.310 vto.
- (11) *Ibidem*, 11 de octubre de 1836, p. 292 vto.
- (12) MARTÍN DE MOLINA, Salvador: "El general Gómez y las guerras carlistas en Gaucín", en <http://www.salvador.martin.name/laguerracarlista/laguerracarlista.htm>
- (13) "Los guerrilleros carlistas andaluces", en <http://www.andalucia.cc/adn/0798doc.htm>. Recopilación hecha por MORENO ALONSO, Manuel: *Historia de Andalucía*. Ed. Cajasur, Murcia 1995. Citando a GARCÍA VILLARRUBIA, Fernando: *Aproximación al carlismo andaluz en la guerra de los Siete Años (1833-1840)*, Ed. EASA, Madrid, 1979.
- (14) PIRALA, A.: ob. cit.
- (15) AHN, Diversos, Legajo 129, "Informe del gobernador...", ob. cit.
- (16) AMT, Actas de Cabildo, 16 de noviembre de 1836, pp.312 vto-313 y AHN Diversos. Legajo 129. "Expediente sobre fortificaciones de 1836: Oficio del gobernador Ruiz y Abreu al comandante general del Campo", Tarifa 19 de noviembre de 1836. s/f. En el oficio del gobernador, fechado el 19 de diciembre, se inserta copia de la respuesta del Ayuntamiento, dada al parecer el mismo día en que se recibió la orden para la suspensión del juicio y en el que se publicó el bando, su fecha el 18 de noviembre. Coincide el 18 con la secuencia de acontecimientos relatada por el mismo gobernador en su informe del 8 de diciembre, pero no con la fecha de celebración del cabildo que aparece en las actas municipales, el 16 de noviembre. Hemos dado por buena la fecha del 18.
- (17) AHN. Diversos. Legajo 129. "Informe del gobernador...", ob. cit.
- (18) *Ibidem*. "Relación de los trabajos de Artillería hechos por el comandante de Artillería Antonio Bros", Tarifa 4 de diciembre de 1836. s/f.
- (19) *Ibidem*. "Informe del gobernador...", ob. cit.
- (20) *Ídem*.
- (21) *Ibidem*. "Oficio del gobernador...", ob. cit.
- (22) MARTÍN DE MOLINA, S.: ob. cit.
- (23) CORZO SÁNCHEZ, Ramón y otros: *Tarifa, Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz*, Diputación Provincial de Cádiz, 1984, p. 95.
- (24) MARTÍN DE MOLINA, S.: ob. cit.
- (25) OCAÑA TORRES, Mario y otros: *Historia de Algeciras*, Tomo 2: Moderna y Contemporánea. Parte Segunda. Diputación de Cádiz, 2001, p. 226.
- (26) *Ibidem*. "Relación de los trabajos de Artillería...", ob. cit.
- (27) RUIZ Y ABREU, Jaime. ob. cit.
- (28) *Ibidem*. "Relación de los trabajos de Artillería...", ob. cit.
- (29) *Ídem*.
- (30) POSAC MON, Carlos: "Repercusiones de la primera guerra carlista en Gibraltar y el Campo de Gibraltar", VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, *Almoraima* 25 (2001), pp. 365-367.
- (31) MARTÍN DE MOLINA, S.: ob. cit.
- (32) OCAÑA TORRES, M.: ob. cit., p. 226.
- (33) POSAC MON, C.: ob. cit. p. y OCAÑA TORRES, M.: ob. cit., p. 226.
- (34) OCAÑA TORRES, M. ob. cit., p. 226.
- (35) AHN, Diversos. Legajo 129. "Relación de los trabajos de Artillería...", ob. cit.
- (36) *Ibidem*. "Informe del gobernador...", ob. cit.
- (37) *Ídem*.
- (38) AMT, Actas de Cabildo, 22 de noviembre de 1836, p. 314.
- (39) *Ídem*.
- (40) A.H.N. Diversos. Legajo 129. "Informe del gobernador...", ob. cit.
- (41) MARTÍN DE MOLINA, S.: ob. cit.
- (42) OCAÑA TORRES, M.: ob. cit., p. 226.
- (43) MARTÍN DE MOLINA, S.: ob. cit.
- (44) AHN, Diversos. Legajo 129. "Relación de los trabajos de Artillería...", ob. cit.
- (45) *Ibidem*. "Informe del gobernador...", ob. cit.
- (46) *Ibidem*. "Relación de los trabajos de Artillería...", ob. cit.
- (47) *Ibidem*. "Informe del gobernador...", ob. cit.
- (48) *Ídem*.
- (49) OCAÑA TORRES, M.: ob. cit., p. 226.
- (50) AMT, Actas de Cabildo, 16 de diciembre de 1836, pp. 326 y 327.

## ALJARANDA en Internet

En la dirección <http://www.tarifaweb.com> pueden consultar todos los ejemplares hasta ahora publicados de **ALJARANDA**, además de encontrar, entre otras, una sección referida a la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Tarifa.